

PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.128

Domingo XXI T. O

2019.08.25

NO TODO VALE

Jesús va caminando hacia Jerusalén. Su marcha no es la de un peregrino que sube al templo para cumplir sus deberes religiosos. Según Lucas, Jesús recorre ciudades y aldeas “enseñando”. Hay algo que necesita comunicar a aquellas gentes: Dios es un Padre bueno que ofrece a todos su salvación. Todos son invitados a acoger su perdón.

Su mensaje sorprende a todos. Los pecadores se llenan de alegría al oírle hablar de la bondad insondable de Dios: también ellos pueden esperar la salvación. En los sectores fariseos, sin embargo, critican su mensaje y también su acogida a recaudadores, prostitutas y pecadores:

¿no está Jesús abriendo el camino hacia una relajación religiosa y moral inaceptable?



Según Lucas, un desconocido interrumpe su marcha y le pregunta por el número de los que se salvarán: ¿serán pocos?, ¿serán muchos?, ¿se salvarán todos?, ¿sólo los justos?. Jesús no responde directamente a su pregunta. Lo importante no es saber cuántos se salvarán. Lo decisivo es vivir con actitud lúcida y responsable para acoger la salvación de ese Dios Bueno. Jesús se lo recuerda a todos: «*Esforzaos por entrar por la puerta estrecha*».

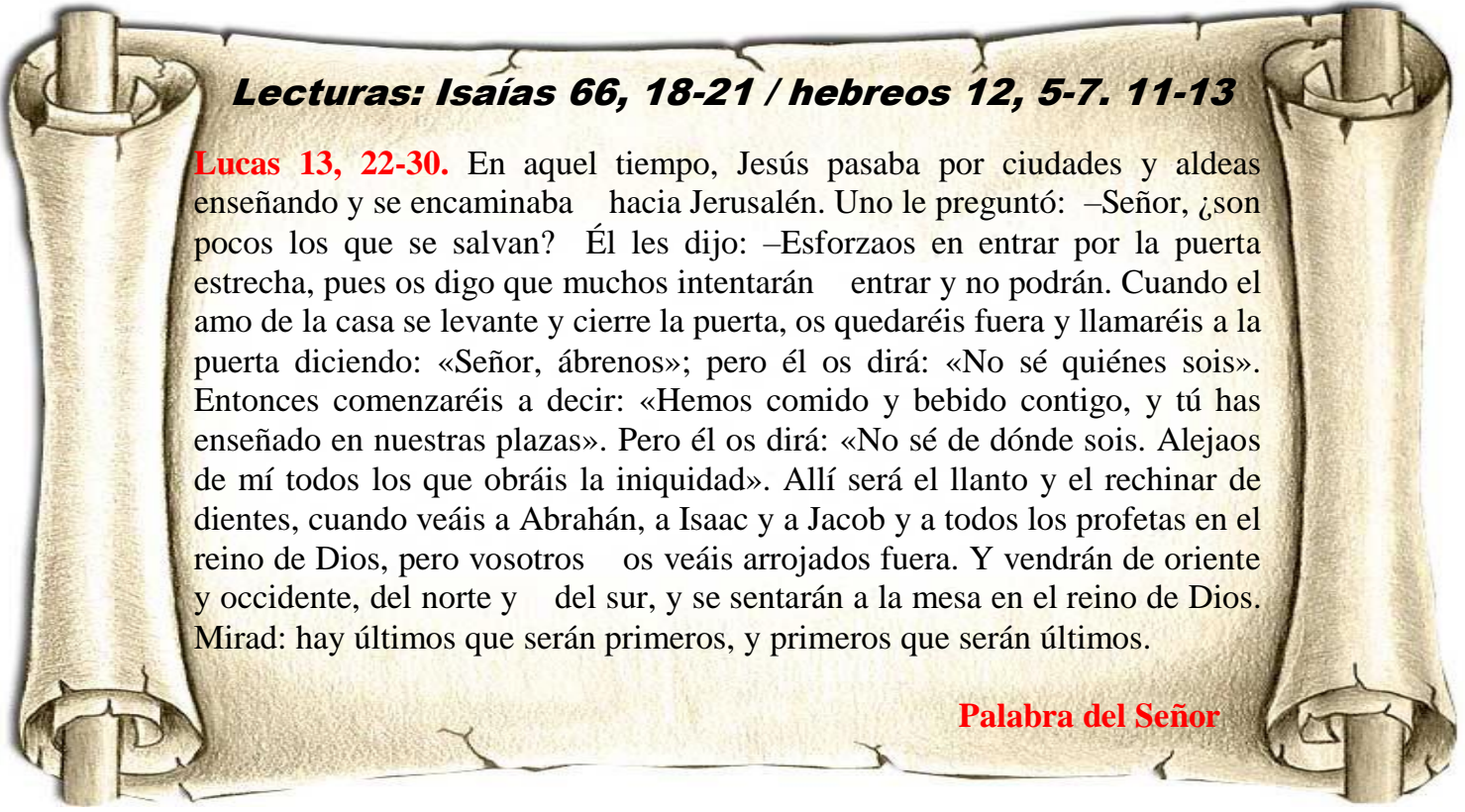
De esta manera, corta de raíz la reacción de quienes entienden su mensaje como una invitación al laxismo. Sería burlarse del Padre. La salvación no es algo que se recibe de manera irresponsable de un Dios permisivo. No es tampoco el privilegio de algunos elegidos. No basta ser hijos de Abrahán. No es suficiente haber conocido al Mesías.

Para acoger la salvación de Dios es necesario esforzarnos, luchar, imitar al Padre, confiar en su perdón. Jesús no rebaja sus exigencias: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»; «No juzguéis y no seréis juzgados»; «Perdonad setenta veces siete» como vuestro Padre; «Buscad el reino de Dios y su justicia».

Para entender correctamente la invitación a «entrar por la puerta estrecha», hemos de recordar las palabras de Jesús que podemos leer en el evangelio de Juan: «*Yo soy la puerta; si uno entra por mí será salvo*» (Juan 10,9). Entrar por la puerta estrecha es «seguir a Jesús»; aprender a vivir como él; tomar su cruz y confiar en el Padre que lo ha resucitado.

En este seguimiento a Jesús, no todo vale, no todo da igual; hemos de responder al amor de Padre con fidelidad. Lo que Jesús pide no es rigorismo legalista, sino amor radical a Dios y al hermano. Por eso, su llamada es fuente de exigencia, pero no de angustia. Jesucristo es una puerta siempre abierta. Nadie la puede cerrar. Sólo nosotros si nos cerramos a su perdón.

¿SON POCOS LOS QUE SE SALVAN?



Lecturas: Isaías 66, 18-21 / hebreos 12, 5-7. 11-13

Lucas 13, 22-30. En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: –Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les dijo: –Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos»; pero él os dirá: «No sé quiénes sois». Entonces comenzarán a decir: «Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas». Pero él os dirá: «No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad». Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

La preocupación por la «salvación» es de todas las épocas y es universal. Desde un punto de vista filosófico, quizá se hable de una «vida lograda»; desde un punto de vista familiar de una «vida ejemplar», desde un punto de vista social de una «vida realizada». Desde un punto de vista «religioso» se habla de la «salvación»: cada persona, toda persona, está llamada a alcanzar su éxito máximo, que para el creyente está en Dios mismo.

Nos preguntamos

¿Qué entiende la gente por salvación? ¿Solo se refieren a una salvación económica (superar paro o quiebra), una salvación física (superar una enfermedad), una salvación moral (superar una crisis)? ¿De qué quieres salvarte/librarte? ¿Hacia dónde diriges los esfuerzos/salvación de tu vida?

Nos dejamos iluminar

Jesús conoce bien los textos proféticos y sabe que Isaías abre la acción de Dios a la gran humanidad, más allá de la exclusividad que reclamaba para sí el pueblo judío. Pero a la vez nos advierte que este logro que todos anhelamos, no puede conducirnos a un «dejar las cosas como están», pensando que ya está el camino recorrido, que pertenecemos por derecho propio a un grupo selecto.

Seguimos a Jesucristo hoy

Cuando decimos que el seguimiento de Jesús es exigente, decimos que no todo vale, que no todo se puede justificar, que no todo es aceptable para un cristiano. A veces por desidia, creyendo que el camino ya está recorrido; a veces por exceso de confianza, pensando que nuestra vida ordinaria, muelle, es aceptable, caemos en una tremenda y peligrosa mediocridad, sin gracia ni atractivo. Jesús nos advierte: ¡entrad por la puerta estrecha!

Proclamamos la Palabra: Lucas 13, 22-30